

La Pandemia y la Curva en Educación

En estos tiempos de aislamiento social, preventivo y obligatorio es necesario despejar las incógnitas esenciales de lo que se requiere para educar a nivel general y particular.

Claro está que el vínculo biológico en estos días demuestra una abrumadora superioridad ante el vínculo social, que priorizó en los últimos siglos a los sistemas educativos en su conjunto.

En esta realidad la virtualidad que viene a ocupar o salvaguardar el procesos pedagógicos para mantener a un sistema funcionando y dando vida al vínculo pedagógico es solo una cuestión de forma, no verifica el nuevo paradigma que requiere el objeto para el sujeto, porque la virtualidad o la presencialidad se puede dar también en condiciones de vida comunitaria normal, o como en este caso particular, desde un aislamiento que potencia fundamentalmente nuestras dificultades personales y relacionales, es solo un paliativo aunque los esfuerzos sean importantes.

Lo sustentable y significativo no está dado únicamente por lo curricular y menos aún desde lo conceptual, pasa por vivencias personales, familiares y sociales logrados por el nivel abrumador de comunicación e información de la que disponemos a solo un movimiento de nuestro dedo pulgar en una situación de aislamiento. Requiere de una nueva categoría para definirlo, no solo son conocimientos, saberes o valores, son sustancialmente su re-invenición.

Algo relevante que nos suministra esta realidad es que el vínculo biológico nos iguala y de verdad, por ende, quizás sea necesario romper la estructura del sistema clásico y preponderante de la educación para llegar de verdad a los jóvenes y sus familias con la intención de coo-educar, en sentido filantro-pedagógico, que genera un nuevo paradigma.

Hay que cambiar la lógica del vínculo dado por una triada, por una lógica dotada de un mayor paralelismo que propicie igualar para sentirnos incluidos y comprendidos, como lo hace el sistema biológico en el ámbito social. Creo que se debe dar prioridad a lo actitudinal y como consecuencia se abarcará lo procedimental y lo conceptual.

Usemos el vínculo social (imitado) que la tecnología habilita desde lo comunicacional -como forma- para trabajar lo que realmente nos limita, lo bilógico -lo formal-, que al mismo tiempo nos permite vernos desde lo esencial en un siglo ultra especializado y mediatizado.

No solo hay una curva de contagios, de muertos y recuperados que tiene que ver con lo sanitario; la economía, la seguridad y la educación también están obligadas a realizar su propia "curva" ya que forman parte esencial del Estado como vertebrador de una sociedad.

Esta forma de abordar lo educativo permite también aplanar la curva -de las variables a definir- que se origina por mantener una traída pedagógica en un sistema desarticulado donde la atención gira sobre elementos que casi son secundarios ante la problemática que se debe enfrentar, las relaciones en el entorno familiar, las problemáticas económicas, el nuevo ordenamiento de nuestras costumbres, esto y mucho más, condicionado por una incertidumbre que pone en jaque la vida propia y de nuestros seres queridos.

En educación debemos trabajar para contener esa curva, esencialmente en las formas que toman sus variables, sustancialmente diferentes a la sanitaria. Pero para eso hay que descubrir sus claves, aunque algunas queden desplazadas o no abordadas de la mejor manera. Creo que la estructura de la curva debe sostener en todos los casos una relación de acompañamiento donde todos somos pares y actuamos como parte del problema, todos tienen que expresar lo que piensan y sienten, aunque solo algunos pueden tomar decisiones, siendo esta una forma de reconocimiento de la función que nos toca desempeñar.